



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12481

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjers.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

LUNES 15 DE JUNIO DE 1913

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

NO HAY TIFUS EN CARTAGENA

Mientras parte de la prensa local ha fantaseando á su capricho sobre la existencia del tifus entre nosotros, nos hemos abstenido de emitir nuestro juicio, porque ignorábamos los fines que perseguían los autores de los escritos, si bien sospechábamos que tocaban la nota de la exageración por estimular á nuestro Ayuntamiento á que estrechase las medidas de rigor para evitar la propagación de una enfermedad terrible, si acaso se presentara, confundiendo lastimosamente el tifus con la fiebre tifoidal; pero al leer con verdadero asombro que un ilustrado médico de la localidad se ha permitido afirmar que va tomando incremento verdaderamente alarmante la creciente epidemia de tifus que estamos padeciendo, tengo forzosamente que refutar con datos verídicos semejante juicio, para que la alarma que pueda enjendrar tan terminantes afirmaciones, no cause una serie de incalculables perjuicios materiales á nuestras industrias, sembrando el pánico entre las gentes meticulosas.

No es nuestro ánimo entrar en disquisiciones científicas diferenciales entre el tifus y la fiebre tifoidal; escribimos para el público profano y basta á nuestro objeto apuntar que el tifus exantemático ó tabardillo pintado de los antiguos es, epidémico, diferenciándose de la fiebre tifoidal, por el principio brusco, marcha rápida y terminación inequívoca, puesto que ocasiona el 30 por ciento de la mortalidad; en una palabra, son dos enfermedades completamente distintas, porque es distinto el microbio productor; y al emplear la palabra tifus solamente, hay que entender se trata del tifus exantemático y no de la fiebre tifoidal, que para denominarla tifus hay que apellidarla con el sobrenombre de abdominal.

Hecha esta diferenciación, vamos á ver cuál de las dos enfermedades se padece hoy en Cartagena y si por su extensión y difusibilidad merece el nombre de epidemia. De todos los certificados de defunción ex-

pedidos por los facultativos en los meses de Abril, Mayo y Junio, solo en uno se expresa el fallecimiento por tifus exantemático: las demás defunciones ocasionadas por el veneno tifico han sido certificadas con la denominación de fiebre tifoidal.

Interrogados los médicos que más visitan en Cartagena, aseguran no haber asistido á ningún enfermo del tifus exantemático; en cambio han visto alguno que otro caso de fiebres tifoidales. Resultando, que, según el registro civil, en Abril de 1902 murieron once de fiebres tifoidales, en Mayo cinco y en Junio cinco. En el mes de Abril actual han fallecido trece de fiebre tifoidal y uno de tifus, en el mes de Mayo seis de fiebre tifoidal y en los trece primeros días de Junio cinco de la misma enfermedad; por consiguiente, la mortalidad por causa de esta infección es la normal, la que corresponde á la época del año en que nos encontramos y por lo tanto queda demostrado que no hay epidemia, pues para aplicar científicamente ese calificativo era preciso que fallecieran en la enfermedad con tagiosa el diez por ciento con relación á la mortalidad mensual que en su término medio es la de 250 en Cartagena.

Si de la estadística de mortalidad no podemos admitir de ningún modo la existencia de una epidemia ni de tifus ni de fiebre tifoidal, tampoco podemos deducirla de la morbilidad. Excepción hecha de las cuervas situadas en el cabero del Chocollero, de Sta. Lucía, es donde con insistencia vienen presentándose hace mucho tiempo fiebres de carácter tifico y en donde hoy existen siete enfermos, en el caso de Cartagena solo hay seis y cuatro en el resto del término municipal. En total 17 enfermos de tifoidales en una población de 103.000 almas.

Interin no se nos demuestre que los datos expuestos son erróneos, seguiremos afirmando que no existe ninguna epidemia en Cartagena y con nosotros todos los que don la validez que en sí tiene la lógica inflexible de los números.

Ahora bien debemos mirar con indiferencia los llamados á velar por la salubridad pública, estos casos aislados y hoy sin importancia, de fiebres tifoidales, sin hacer

nada para evitar su propagación? De ningún modo, y mañana diremos lo que el señor Alcalde ha ordenado, á propuesta de la Dirección de higiene, en cuyo laboratorio, después de practicando un minucioso análisis hidrotrímétrico de las aguas que surten á esta población, se trabaja en el examen bacteriológico y cuyos resultados también se harán del dominio público.

Dr. Cándido.

Desde Los Molinos

Sr. Director de El Eco.

Muy señor mío: Como anuncié oportunamente su apreciable periódico, se celebró el sábado por la noche en el Casino Industrial de este barrio la velada con que los alumnos del colegio «San Antonio de Padua» festejaron los días de su patrón.

Fué una fiesta interesantísima, organizada con cariño por el ilustrado profesor del citado colegio D. Feliciano Sanchez, acogida con no menos cariño por la junta del citado círculo, cuyo presidente, D. Pedro Sanchez, se haya siempre propicio á acoger y prestar su generoso apoyo á todo lo que redunde en bien del barrio. Por lo que respecta á la velada, contribuyó á la fiesta poniendo á disposición de los niños el salón adornado y alumbrado con esplendidez de luz eléctrica.

A las nueve y media de la noche no quedaba un asiento vacío; el numeroso público que llenaba el local estaba formado casi totalmente por señoras y señoritas, agrupándose los hombres en las puertas de ingreso, en apretado haz.

La mesa la formaban niños, cuyo presidente, Istidro Roca, abrió

el acto y nos dijo un discurso, para explicarnos el motivo y fin de la fiesta, que más que aprendido y recitado de memoria, parecía producto del momento: tal fué la naturalidad con que lo dijo.

Pedro Gracia nos leyó la vida y milagros del santo patrón del colegio; Guillermo Barba leyó en la tribuna «Libros y Flores», hermosa poesía del malogrado poeta cartagenero Tomás de Briones; César Serrano leyó admirablemente la canción del Pirata de Espronceda; Fulgencio Morala un soneto de Eusebio Barba; Manuel Plazas una poesía de Zorrilla; Pepilo Lorca «Las dos grandezas» de Campoamor y Manuel Belmonte, Francisco Sierra y Ramón Macia otras de distintos autores.

El niño José Juan Gutiérrez dió una conferencia sobre la educación, siendo todos los lectores muy aplaudidos y demostrando que cualquiera de ellos pudiera pedir plaza, con derecho, en un certamen de lectura, por que saben leer—y leer bien—lo más difícil: versos.

La nota musical más interesante la dió la niña María Sierra, de 4 años, hija de nuestro amigo el contador de navío D. Francisco, tocando al piano varios hallables con gran acierto y desenvoltura. La señorita Margarita Sierra tocó admirablemente una fantasía de «Sonámbula» que fué muy aplaudida. Paquito Sierra, solo primero, después con la niña Mariquilla Sanchez y en tercer lugar con esta y con su profesor D. Feliciano, se hizo aplaudir en los números de música que estaban á su cargo, pues tanto él como sus acompañantes fueron escuchados con gran atención por el público. Especial-

mente la pieza á cuatro manos tocada por María Sanchez y por él gustó muchísimo.

El acto resultó como hemos dicho antes interesantísimo y esperamos que no será el último que se celebre; por que esas fiestas son incentivo que estimula á los pequeños estudiantes, estimulando también á sus familias en pro de la enseñanza; que al fin y al cabo la velada de la noche de San Antonio fué un certamen de lectura, al que concurrieron muchos y buenos pequeños lectores.

Nuestra enhorabuena al profesor á quien le está encomendado la enseñanza de niños tan simpáticos, que si les cuestan trabajos y desvelos, le producen los sabrosos frutos que pudo ver el público que concurrió el sábado por la noche á la velada del Casino Industrial.

Un molinero.

ESTADISTICA

Tenemos á la vista el Boletín sanitario del pasado mes.

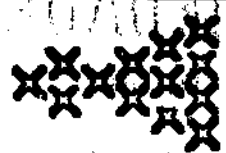
Lo primero que hemos hecho al recibirlo, es ver la cifra de mortalidad que alcanza ese tifus de que se viene hablando. Y no encontramos nada, porque el sitio que debiera ocupar el guarismo indicador de aquélla está ocupado por comillas.

De tifoidales sí, se han muerto seis durante el mes de Mayo, correspondiendo á la ciudad solo dos defunciones.

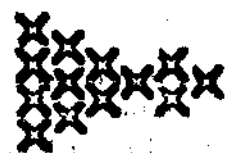
Tranquilo el ánimo—pues confesamos que á fuerza de leer noticias epidémicas experimentábamos vivísima inquietud—veamos lo que ha dado de sí la estadística del fin de mes.

Se han registrado 250 nacimientos, de los que son 142 varones y 108 hembras. Los hijos ilegítimos han sido 17, ó sea el 6'80 por ciento de la cifra total de nacimientos.

Las defunciones han sido 233 y deduci-



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



XXXIII



Esta lección hizo volver en sí á Mma. de Champlery; renunció al placer de estudiar así á sus amigos, y se puso en seguida grave y triste, como conviene estarlo durante esta solemne lectura.

Sin embargo, esta se terminó; cada uno á su vez llegó á firmar el contrato matrimonial, y las conversaciones se empeñaron. Valentina encontró muy distraída esta solista tan temida; desde que se la dejaba sola un instante, se ponía á dirigir el antejo; fácil-

afectada de tal manera; creyeron que se enjugaba lágrimas de cariño y agradecimiento por los sacrificios que Mr. de Lorville hacía en su favor, y que lo hacía saber por este medio; pero Valentina no sabía nada de todo esto, y el talismán que acababa de confiarle Edgar la ocupaba más que la fortuna que la aseguraba. No oyó la cláusula del contrato más que por el pensamiento de su prima, que decía: «La reconoce quinientos mil francos! ¡es muy generoso! si hubiera sabido esto...» Después, dirigiendo sobre su marido una mirada llena de ternura, y que parecía decir: «Os amo, pensaba: no me hubiera visto reducida á casarme con este hombre tan necio, por tan poco.»

Había un contraste tan cómico entre esta mirada tierna y esta reflexión llena de disgusto, que á pesar de la solemnidad de semejante momento, Valentina se puso á reír.

Una mirada de Mr. de Lorville la contuvo, adquiriendo la seriedad que convenia; entonces trató de recordar toda la conducta de Edgar y de explicársela por medio del talismán de que era confidente.

En el puesto de Valentina, otra mujer habría temblado de este desoubriamiento, y hubiera buscado en seguida en su memoria, si, desde que conoció á monsieur de Lorville, no había tenido ningún pensamiento que deseara ocultarle; pero Mma. de Champlery sa-